

Cuenta la historia que pueblos extranjeros llegaban a Villafrades a través del río Sequillo y desembarcaban en busca de unas hierbas medicinales, haciendo frente a estas invasiones y utilizando como torre de defensa "la Picota". Esta fábula cargada de fantasía habla de invasiones y reconquistas, de la caseta del campo conocida como "la Picota" a la que compara con una fortaleza, y de un río Sequillo navegable.

LA "PICOTA"



*La "Picota", ¿hay quién conozca algo de esta Fortaleza?
yo no creo que en España haya persona que sepa lo que fue en su nacimiento esta obra de defensa.
No hay historia de mi pueblo conocida hasta la fecha por la que pueda saberse cual fuera el origen de ella, en qué año fue construida y objeto de su existencia; yo lo se por un milagro que me produjo extrañeza.
¿Fue sueño, o fue realidad?; no lo sé, mas tengo idea de que este raro suceso ocurrió de esta manera.
Un moro de negras barbas venido de luengas tierras, que habla mal el castellano y que se explica por señas, cuando yo estaba durmiendo*

*se acercó a mi cabecera,
dío un respiro, roncó fuerte y me habló de esta manera.*

*Hace siglos, muchos siglos que los moros y los persas, los chinos los almogávares, los romanos y los celtas venían a Villafrades en busca de algunas hierbas medicinales, que sólo se daban en vuestra Eras, y tenían la virtud de prolongar la existencia muchos siglos; tantos, tantos, que hacían la vida eterna.
Para conseguir su objeto encontraban resistencia en las gentes de este pueblo; y recurriendo a la fuerza traían grandes escuadras de buques de gran potencia, y ejércitos poderosos*

con armas de aquellas épocas.
Llegaban a Río seco
que en aquellos tiempos era
puerto de mar: sigilosos
levantaban las compuertas
del caudaloso Sequillo,
que era un mar en esas fechas;
seguían aguas arriba
llegaban hasta la Vega,
desembarcaban sus tropas,
y en menos de que se cuenta
entre tirios y troyanos
comenzaban la contienda.
Los hombres de Villafrades
no toleraban afrentas
porque a nobleza y valor
no hay quien les gane y les
venza,
y con cemento y con hierro,
con acero y dura piedra
habían ya construido
la "Picota" - Fortaleza
con muros de acero y bronce
de colosal resistencia.
Tenían artillería
muy potente, del cuarenta,
y con alma y gran coraje,
con corazón y fiereza
con el alma castellana
que lucha por causas buenas,
a pique echaban sus barcos
cual si de tablilla fueran,
y a pique echaban su ejército
que no volvía a sus tierras.
¿Qué hacer de tantos cadáveres
si ninguno de ellos era
cristiano?, ¿qué sepultura
se iba a dar a tales fuerzas
que yacían insepultas
apiladas en las Eras?
La Providencia es muy sabia,
y con la intervención de ella,
aquel río melindroso
del que algunos hacen muecas,
pero que era en esos tiempos
navegable hasta la Vega,

se desbordaba iracundo
con ímpetu de tragedia,
arrollador, tumultuoso,
y hacía la gran limpieza
llevándose los cadáveres
hasta el mar de "onde" vinieran.
Gracias, pues, a la "Picota",
a ese muro - Fortaleza,
Villafrades se vio libre
de invasiones como aquellas;
y desde entonces no han vuelto
más escuadras forasteras
ni ejércitos invasores
a turbar vuestra existencia!

Esto me dijo aquel moro;
la historia no se si es cierta;
pero lo que se de fijo
es que la "Picota" aún queda
en pie, algo envejecida,
pero escultural y esbelta,
con aire de rascacielos
o de Torre Eiffel modesta,
dando sombra en el verano,
guardando enseres de la Era
como trillos, biéldos, garios,
palas, horcas y colleras.
Unos ratones enanos
metidos entre las piedras
de aquellos pesados trillos,
guardan esa Fortaleza
hasta que venga el verano
que se abran aquellas puertas
y den entrada a la vida
del campo en aquellas Eras.

...

¿Creéis que es cierta esta historia
que me contó el moro - celta?:
yo aquí me lavo las manos
limpias de culpa y penas;
¿pero es que muchas historias
que andan por el mundo
impresas
con firmas de relumbrón,
y se tienen por auténticas,
han de merecer más crédito

*y se más exactas que ésta?
¿Y cuáles son las más verídicas?
¿las que se escriben a ciegas
escudados solamente
en lo que algunos nos cuentan,
o estas otras que se viven
cuando durmiendo se sueña?
Pues en estas circunstancias
benditos sueños sean,
que los sueños, sueños son
como dijo un gran poeta
y si esta historia es un sueño
el contarlo, ¿qué me cuesta?
¿dos cuartillas de papel...?
pues ya está; contado queda..*

Maximino Rodríguez "Velay"